

VIDA AGUILLEÑA

Año VII.	SUSCRIPCIÓN	REVISTA DECENAL	REDACCIÓN	N.º 140
	En Aguilas, un mes... 0,30 Ptas. Fuera, trimestre... 1'00 »	Aguilas 5 Junio de 1918	ADMINISTRACIÓN	
	INSCRIPCIÓN		PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN	
	Anuncios a precios convencionales			

Soliloquio a la orilla del mar

Estoy sentado, a la orilla del mar, sobre unas rocas carcomidas por el constante azote de las olas. Magnas, graníticas, deformes y sin embargo carcomidas por todas partes y ostentando sus grandes poros, a guisa de ingente esponja, estas rocas son un nuevo testimonio de la irresistible fuerza de una incesante labor.

El mar las azota sin cesar y el mar las vá deshaciendo. Y una vez más me repito interiormente el antiguo aforismo;

«guta cabat lapidem non bis sed saepe cadendo» que acostumbro a decirme en las duras contiendas del trabajo diario cuando, desfallecidas mis fuerzas se declaran impotentes para continuar la horrible lucha del vivir.

Y el mar, entretanto, rugé furioso, como monstruo encadenado que pugna por romper sus férreas ligaduras; rugé, y aumenta su furor en encrespadas olas que amenazadoras parecen elevarse hasta los cielos y luego vienen a estrellarse, humildes, a mis pies, convertidas en blancas espumas que inundan la roca que me sirve de asiento.

¡Ah! grande debe ser el encono del océano cuando así manifiesta sus furoras!... ¡Grande, infinitamente más, debe ser el poder de la Providencia cuando así consigue domeñar la altivez del coloso!...

Sin embargo porfía con necio empeño y rugé otra vez y con frenesí se estrella, con ánimo suicida, sobre las rocas ingentes.

Se diría que en sus entrañas esconde el océano el furor de todas las tempestades y la convulsión de los volcanes todos.

Yo entre tanto, dejo vagar mi mente a su antojo, en alas de la más exaltada fantasía; divago neciamente, y entre mi alma, turbada por mil diversas afecciones, y el mar, revuelto por interior encono, intento hallar grandes afinidades.

Entre las furiosas tempestades de ese mar inmenso que se extiende ante mi vista, siempre amenazador, siempre inquieto y las calladas, pero horribles, batallas del pensamiento humano veo grandes analogías.

También como el mar es rebelde mi pensamiento, también como el mar, rugé a veces, también se despeña contra las rocas graníticas del fanatismo y de la quimera, también como el océano, tras de rudo batallar, no vé, al fin, en sus sueños de ambición, más que livianas espumas que vienen a morir en las tristes playas del desengaño!...

Si, el mar es fiel imagen del pensamiento atrevido del hombre siempre indócil, siempre inflexible, indomable, loco...

*«Sólo que el mar en su furor estalla
y el pensamiento en sus tormentos calla»*

como dijo, en cincelados versos, el gran Núñez de Arce.

Allá, a lo lejos, sobre un mar azul y rizoso, se divisa una blanca, coqueta y juguetona navicilla que, a merced del viento, se balancea, semejando un hermoso cisne que juega con las ondas Y... hasta, fascinado por la belleza del paisaje, me ha parecido oír las dulces notas de una hermosa canción.

También en el inescrutable océano del pensamiento surcan, a veces, risueñas y blancas navicillas de ensueño que, a merced del plácido viento de la ilusión, caminan alegres hacia las encantadas playas de la quimera: también creemos entonces percibir claramente, en medio de un inmenso oleaje de placer, el madrigal eterno de los besos de amor.

Unas niñas que juegan y ríen a mi lado, han venido a distraerme de mis meditaciones; de éstos dulces *soliloquios a la orilla del mar*, mucho más gratos para mí que todas las cuestiones discutibles sobre la mesa del Casino.

Inocentes y alegres, las niñas, saludan con grandes risotadas al inmenso oleaje, rien y

